

Bibliografía

EL PROCESO DE LA CULTURA AMERICANA

Guillermo Valencia Rodas. — Ediciones "Universidad Católica Bolivariana", — 1942.

Acaba de salir a luz, en las ediciones que ampara la Universidad Católica Bolivariana, el libro "El Proceso de la Cultura Americana", de que es autor el doctor Guillermo Valencia Rodas, joven abogado y sociólogo entregado a nobles disciplinas intelectuales, y cuyas contribuciones a la sabiduría deben ser enaltecidas como uno de los episodios más edificantes de la mocedad colombiana. Estudioso incansable de la realidad del Continente orientó su inteligencia hacia el análisis de problemas capitales que, como los relativos a los orígenes de los pobladores americanos, al monto y al significado de su civilización, al aporte que brindaran al posterior desarrollo de la sociedad, son de máxima trascendencia en el entendimiento de nuestra cultura y en el aprecio de los destinos del hemisferio. Docto en materias históricas y sociales, sus conferencias de cátedra en la Universidad Bolivariana y sus estudios de varia índole sobre estos particulares, le han servido de inagotable venero para labrar un volumen de la más alta significación, así por el caudal intelectual que contiene, como por los horizontes que dilata para el acertado conocimiento de la índole de la población americana, de las peripecias padecidas en su organización social,

de los factores que han intervenido en la guía de sus destinos y de los que seguirán influyendo en la dirección de sus esfuerzos y en la determinación de sus movimientos económicos y políticos.

Sorprende en la madura obra de este temprano pensador antioqueño la destreza con que analiza las cuestiones más difíciles con poderación admirable, con estilo severo y desembarazado, como quien pisa propios terrenos, con llaneza ejemplar que torna accesibles a todas las inteligencias, aún a las menos familiarizadas con materias de tan acendrada cultura, conceptos que suponen una vigilia perseverante, una depurada confrontación crítica y un sosiego interior, no quebrantados por prejuicios ni menguados por pretensiones científicas. Para quien aspire a conocer no sólo los antecedentes sociales de América sino primordialmente las grandes rutas de nuestra organización étnica, cultural y política, la obra del doctor Valencia Rodas será de auxilio insuperable, porque él entrega, depuradas ya por la aquilatación, libres de escorias y de emblecos, las orientaciones precisas y los derroteros más seguros, aún tratándose de problemas que, como los relativos a la sociología y a la constitución de los núcleos americanos, son y seguirán siendo objeto de nuevas indagaciones y de permanentes controversias.

La defensa que de la obra de España en América brota de su magnífico trabajo no puede ser más decisiva ni más justa. A través de sus páginas pueden entenderse a derechas los antecedentes de la

Bibliografía.

emancipación, las contribuciones que la Península nos trajo en los momentos de la conquista y en los días dilatados de la colonia: el depósito de tradiciones y de cultura que alentó y difundió el genio hispano entre nosotros, así como las vacilaciones, alternativas y peripecias de nuestra vida independiente. Visión de conjunto, pero exacta y múltiple, la que destella en esa obra, ella está llamada a ser recibida con entusiasmo por la crítica ilustrada, a prestar apoyo decisivo a quienes sientan devoción por estas materias de tanto meollo y alcornia, y a marcar una etapa afortunada en el camino de encontrar y de fijar los propios caminos de nuestra actividad espiritual.

Con la publicación del libro "El Proceso de la Cultura Americana" ha prestado la Universidad Católica Bolivariana un servicio eminente a la causa de la inteligencia en el hemisferio, y ha brindado oportunidad a Guillermo Valencia Rodas, doctor de sus claustros y laureado por ellos, para demostrar una vez más sus dotes de investigador prolijo, de estudiante victorioso de las materias más difíciles, y de expositor profundo de la realidad antigua y nueva de nuestro Continente. Para el gran centro universitario de Colombia y para el docto y sesudo autor, van los parabienes más efusivos por este empeño benemérito, que honra la cultura nacional, enaltece los fastos de la inteligencia, y da valiente testimonio de los avances del saber entre nosotros.

Manuel Mosquera Garcés.

MODIFICACIONES CONVENCIONALES A LA RESPONSABILIDAD

Eduardo Arias Robledo. — 1942

En la imposibilidad absoluta, por carencia de tiempo, de hacer un comenta-

rio a espacio de esta obra que acaba de salir y que es por muchas razones, de importancia para los profesionales del derecho, nos permitimos reproducir algunos apartes del Jurado que la estudió y aceptó como Tesis de Grado del doctor Eduardo Arias Robledo, alumno muy distinguido de esta Universidad, y le otorgó por su valía la eminente distinción del lauro:

"En estilo claro y al propio tiempo elevado, con dialéctica insuperable, clara concepción, seguridad intelectual y erudición adecuada, Arias Robledo ha desempeñado el trabajo de su obra con éxito indubitable.

"Puntualiza en primer término, la noción del contrato anotando las diferencias técnicas con el concepto de la convención, razonando acertadamente sobre el interés práctico de ese hallazgo. Hace crítica sobre opiniones adversas, refiriéndose especialmente al expositor Esmein. Se detiene en el estudio de las obligaciones al dar cuenta de la mixtificación que advierte en nuestro Código Civil entre el contrato y la obligación —Art. 1495— que confunde así la causa con el efecto. Añota, con lógica, que el contrato siempre crea obligaciones, pero que no es solamente contrato el acto jurídico que las crea, sino que puede serlo también el que las extinga o modifique, generando otras, como la transacción y la novación. Describe el ámbito del contrato entrando a fondo en la explicación de la razón de ser de su fuerza obligatoria, siguiendo el pensamiento de Giorgi que lo relaciona con principios de sociabilidad, tradición, voluntad, interés, respeto a la propia conciencia que manda cumplir el hecho prometido, el deber de no perjudicar a nadie, y la veracidad, pero afirmando que la obligatoriedad del contrato reposa en la ley natural, en los elevados principios de la justicia conmutativa, "ley natural anterior a todo derecho positivo y a la

que éste sólo dota de eficacia coactiva". Alude sobre esta grave cuestión a las normas del derecho colombiano en donde el ámbito de la libertad contractual está determinado por el principio tradicional llamado de la autonomía de la voluntad, "que a su vez debe estar subordinado y marchar en armonía con principios supremos, morales, sociales y económicos". Precisamente tal razonamiento lo lleva a sostener que en nuestro derecho, lo mismo que en el derecho francés, "el principio de la autonomía de la voluntad y de la libre contratación no tiene efectos absolutos" y con tal motivo expone conceptos que lo restringen. Traza en seguida la fisonomía de los llamados "contratos por adhesión" de que habló Saleilles por primera vez — seguros, transportes, trabajo, etc. — en los cuales es notoria la preponderancia económica de una de las partes — la oferente — que se critica como inhibitoria de la libertad contractual, dada la forma impositiva en que se realiza el contrato, que según las palabras de Arias Robledo, "se traduce en la contemplación, para un caso jurídico, del eterno y universal problema de la desigualdad económica entre los hombres, piedra angular de las tesis de los reformadores y filósofos sociales, desde Platón hasta Pío XI, a través de Marx y de Lenin.

"La noción de la responsabilidad del que incumple un contrato, o del que intencionalmente o por obra de su negligencia ocasiona un daño a otro, es objeto de sagaz estudio social, económico y jurídico en la tesis que motiva este informe. Especialmente interesante es la parte que trata de las diferencias fundamentales que separan la responsabilidad que del contrato se deriva y la que la doctrina llama "aquiliana" o extracontractual, lo mismo que el estudio sobre el concepto de "orden público", que tiene aplicación constante en el derecho civil, ya que ese orden no puede ser afectado

por las convenciones privadas y por ende, es causa de restricción permanente de la libertad de contratar, sin que la haya definido la ley, que ha dejado a la doctrina esa misión: concepto el del orden público, que la Corte de Casación Francesa considera como "vaga expresión que casi se hace de ella cuanto se quiere" y que hace exclamar a Laurent que "nada enseña al intérprete y aún puede extraviarlo". Arias Robledo lo refiere al normal funcionamiento de las instituciones, al tranquilo ejercicio de los derechos ciudadanos, al respeto de las garantías constitucionales, de la paz y del orden social, advirtiendo que podría decirse que en el derecho privado son de orden público las disposiciones en cuya observancia está interesada toda la sociedad, pues "que de su no aplicación resultarían afectadas la moral, la economía pública o la organización jurídica fundamental". Previos razonamientos de indudable fuerza, sostiene que en un principio las normas relativas a la responsabilidad, del contrato y aquiliana, son de orden público y no pueden ser modificadas por convenio de las partes, sustentando su tesis en determinados preceptos de nuestro estatuto civil. Afronta el difícil problema de la acumulación de responsabilidades o de la opción de la víctima en la escogencia de la acción indemnizatoria, estudiando los grandes maestros — Esmein, Henry y León Mazeaud, Josserand — lo mismo que la doctrina nacional, llegando a conclusiones tan responsables como jurídicas.

"Entra en seguida, de lleno, al nervio de la tesis: las modificaciones a los efectos de la responsabilidad, por medio de contratos. En esta parte, preciso es reconocerlo, ostenta el señor Arias Robledo toda la dialéctica jurídica apetecible en un trabajo de la índole, permitiendo calificarlo como un joven maestro del derecho civil. La capacidad intelectual de

su autor, su originalidad y su erudición, la seguridad de sus concepciones y el vigor de su inteligencia de jurista aparecen de manifiesto en esta parte de la obra.

"Las conclusiones de su estudio sobre el valor de las cláusulas exonerativas o limitativas de responsabilidad en los contratos de transportes, — terrestres, aéreos, de personas y de mercaderías — en los de trabajo, en los de depósitos, — pérdidas de objetos en hoteles, que son llamados generalmente por el código "posadas" — pueden ser consultadas con notorio provecho por jueces y empresarios, trabajadores y patronos, comerciantes y viajeros".

La idoneidad de los doctores José Manuel Mora Vásquez, Eudoro González Gómez y Rafael Restrepo Maya, firmantes del informe de tesis, son la mejor garantía de la validez jurídica de la obra de Arias Robledo.

L. R.

●

ANTOLOGIA POETICA DE LEON DE GREIFF

Editorial Cultura. — Bogotá.

León de Greiff acaba de publicar una selección antológica de sus versos, casi dijéramos que para recordarles a las letras nacionales la existencia de un mundo lírico sin descubrir, como el que encierra su armónica y estructurada poesía, un producto todavía arisco, esquivo e inédito para la mayoría de los colombianos alfabetos.

Colombia es un país esencialmente versicola, pero el paladar estético de nuestras gentes ha sido hostigado y estragado desde tiempo atrás por los más burdos y toscos talabarteros de la estrofa, hasta el punto de que el nacimiento o la

aparición en nuestro ambiente de un idioma poético como el de León de Greiff resulta casi una agresión personal a la cultura patria. León de Greiff ha cultivado sus cánticos de espaldas al filisteísmo intelectual rechinante, contra la beocia grey achatada que lo increpa y por encima del zólicro croar de analfabetos semi-letraídos. El propio artista nos fijó un día su credo iconoclasta frente al paisaje fenicio de sus detractores:

*"Para el asombro de las greyes planas
suelo zurcir abstrusas cantinelas.
Para la injuria del coplero ganso
torno mis brumas cada vez más densas.
Para el mohín de lo leyente docto
marco mis versos de bizarro rictus,
(leyente docto: abléptico pedante)
tizno mis versos de macabros untos.
Para mí... no hago nada, nada, nada,
sino soñar, sólo vivir la vida".*

"León de Greiff — anotábamos en un ensayo de presentación de su poesía para el Cuadernillo de Poesía Colombiana de esta revista — poeta excéntrico, poeta abstruso o poeta del absurdo? La crítica nacional ha sido poco afortunada en la clarificación y clasificación del verso deigreiffiano, hasta el punto de que consagradas jerarquías mentales de la más más veterista e inveterada nombradía en el país — Antonio Gómez Restrepo, Daniel Samper Ortega — apenas han logrado rotular su estrofa con los vencidos apodos de bandería intelectual, en uso cuando las escuelas estéticas de la postguerra europea refractaron su extravagante y caótica influencia sobre las promociones pertenecientes a las décadas penúltima y antepenúltima de nuestra moderna historia literaria.

Ha sido, verdaderamente, inofensiva, si no obtusa y cretina la crítica literaria colombiana para juzgar la poesía de León de Greiff y medir sus cualidades y analizar su alcance y pesar su valor y

desentrañar la enorme modalidad que posee. Tenemos la idea simple, llana y estólida de que León de Greiff es un poeta paleontológico, que vive sumergido en los cementerios y ruinas de la lengua española exhumando momias idiomáticas y léxicos difuntos indescifrables, para asustar a los padres y madres de familia, a los comerciantes al por mayor y a los hombres honestos. Nada de esto. Fue el maestro Baldomero Sanín Cano quien apuntó muy certeramente que la poesía de León de Greiff lo había ayudado a renovar el tesoro de la lengua castellana empobrecida por el diario y la elocuencia parlamentaria, y lo había reconciliado, para su deleite, con el ritmo de las prosas moribundas y con el olor a símbolo de muerto de la vida presente.

León de Greiff no es el poeta logogrifo, ni el bardo acertijo, ni el cantor jergológico, como opinan la mayoría de nuestros mortales. Sencillamente lo que ocurre es que el grueso público del país desconoce el idioma que habla, ignora los extensos yacimientos musicales de una lengua eternamente viva y vivaz, cuyos poderes y potencias sinfónicos ha descubierto con singular osadía el autor de esta Antología Poética.

Ya es tiempo de que las letras nacionales descubran el universo musical de la poesía deigreiffiana, y sitúen al gran artista en el puesto cimero que le corresponde en la jerarquía del verso americano.

José Mejía Mejía.

EL DERECHO INTERNACIONAL
PRIVADO EN EL PROYECTO DEL
CODIGO CIVIL DE LA COMISION
REFORMADORA

Por el Dr. Victor Romero del Prado,
profesor titular de Derecho Interna-

cional Privado, de la Facultad de
Derecho de Córdoba—República Ar-
gentina.

El egregio profesor Romero del Prado nos ha hecho el honor de enviarnos cinco de sus obras con esta dedicatoria: "Al ilustre profesor Dr. Alfredo Cock A., homenaje de viva simpatía intelectual y admiración.—V. N. Romero del Prado".

Las cinco obras son, además de la del epigrafe: "Ciudadanía y Naturalización", "El Último Proyecto de Reforma a la Introducción del Código Civil Brasilerio", "El Dr. Manuel de Castro y la independencia del Alto Perú (Bolivia)" y "Sequincentenario de la Primera Cátedra de Instituta 1791—1941". Del primero de estos libros trataremos en nota posterior, pues debido al considerable volumen aún no hemos terminado su lectura.

El Dr. Romero del Prado se ocupa actualmente en la publicación de su Tratado de Derecho Internacional Privado en siete tomos, en el cual, según nos anuncia el eminente profesor, consagra particular atención a nuestra teoría. Los dos primeros tomos aparecerán en breve plazo y será para nosotros un honor y un placer estudiarlos y reseñarlos.

El libro "El Derecho Internacional Privado en el Proyecto del Código Civil de la Comisión Reformadora" a que se refiere esta nota, es muy importante como obra de información científica que pone de manifiesto la mucha erudición del autor, por la exposición que hace de las normas de Derecho Internacional Privado incorporadas en los Códigos Civiles más modernos adoptados en América, Europa y el extremo Oriente.

Pero es aún mucho más importante por el trabajo de colaboración legislativa que contiene, pues además de analizar las normas de solución de conflictos de leyes o de Derecho Internacional privado incorporadas en el proyecto de Código Ci-

vil Argentino presentado por la Comisión Reformadora y de indicar modificaciones y hasta supresiones que estima necesarias, estudia la parte negativa del mismo, o sea lo que se dejó de hacer, insinuando la incorporación de varias importantes normas que echa de menos en el proyecto.

El eminente profesor lleva su consagración en este libro, hasta rehacer dicho proyecto conforme a sus ideas e indicaciones, en lo tocante a las normas de Derecho Internacional privado que en definitiva debe contener un Código Civil moderno.

Es un libro interesante, útil y muy recomendable a los estudiosos y a los legisladores.

Presentamos nuestros agradecimientos al profesor de la Universidad de Córdoba por su magnífico envío y en especial por el honroso autógrafo que lo ilustra.

Alfredo Cock A.

REDESCUBRIMIENTO DE AMERICA EN EL ARTE

Por *Angel Guido*. — Rosario, Argentina.

Pocas obras en nuestro Continente se han adentrado tan segura y resueltamente por el camino del arte, como esta del eminente profesor argentino Angel Guido. En verdad uno puede discentir en muchos conceptos, puede y debe tener opiniones diferentes en relación con un tema de suyo tan sujeto a controversias, pero nadie puede discutir la idoneidad y valía de Guido para dilucidar esta materia. Sus conceptos son fruto de un estudio perseverante y de una observación sin prejuicios y si a esto se suma su inteligencia, bien demostrada en esta obra, y su grande erudición en materia de his-

toria del arte, tendremos los elementos necesarios para concluir los méritos del autor, ya antes asegurados por una densa y muy ejemplar producción bibliográfica.

Nos apartamos del autor de esta obra en la posición frente a Europa. Romper las ligazones tradicionales que en toda cuestión y todo tiempo nos han reunido al viejo mundo, es tarea que no deseamos ni podrá ser factible. A estas horas de la historia continuamos en la misma posición frente a Europa; somos un mundo de repercusiones de la cultura europea y continuaremos siéndolo, pese a los deseos de muchos y las previsiones de algunos. No negamos que pueda existir en nuestro Continente un arte más o menos autóctono, más o menos propio, pero nunca será lo suficientemente caracterizado como para que pueda valer sin apelear a las raíces eternas del arte europeo y a sus normas más altas. Europa antes y después de este guerra mantendrá fatalmente su predominio intelectual, su vocería cultural, su primacía en todas las manifestaciones del espíritu. Negarlo es por lo menos desconocer la realidad.

Encuentra el profesor Guido en la pintura de Diego Rivera y en los modernos rascacielos neoyorquinos dos testimonios magníficos del arte americano y de lo que él llama "el redescubrimiento de América en el Arte". Mucho se han discutido los frescos del pintor mexicano y pocos en verdad han concluido su valor artístico. La pintura de Diego Rivera vale no propiamente como arte, sino como expresión de una época, de sus ideales, de sus afirmaciones. Posee un valor estrictamente documental y su primacía en el mero campo del arte no ha sido muy larga ni demasiado grande. En lo que toca al valor artístico de los rascacielos, ya ha sido juzgado por quienes poseen títulos y fundamentos bastantes para hacerlo y debemos advertir que de tales juicios no sa-

le muy librada la estética que pueden poseer esos monumentales edificios. Ellos correspondieron a una determinada etapa del capitalismo norteamericano y seguramente no volverán a aparecer en ningún horizonte ciudadano de América.

Las consideraciones anteriores que demuestran diáfano el descenso vertical del arte de Diego de Rivera en lo que él poseía de auténticamente original y el fracaso de los "Skycraper" en el campo de la arquitectura, indican bien evidentemente que no es en esas manifestaciones en donde debemos buscar, como lo pretende el profesor Guido, las corrientes y fuerzas necesarias para redescubrir nuestro arte americano.

Pero estas ligeras glosas, este desacuerdo cordial, no puede mermar valor y méritos, oportunidad y categoría a la obra de Angel Guido. Ella constituye, como arriba lo afirmamos, un verdadero acontecimiento para el arte de nuestros días y de sus apreciaciones y enseñanzas, de su validez crítica y su afirmación cultural, debemos aprovecharnos todos los americanos.

G. Henao Mejía.

HORACIO BUTLER

Por E. González Lanuza. — Monografías de Arte Americano. — Editorial Losada S. A. — Buenos Aires.

Con la publicación de una serie de *Monografías de Arte*, realiza la Editorial Losada una idea de suprema conveniencia para la cultura de nuestro Continente.

Es increíble que los países de América, intelectualmente apenas se conozcan. Ahora más que nunca, sometidos a un destino común, debemos buscar relaciones estrechas, unos con otros; debemos conocernos mejor para aprender a vivir

libres, orgullosamente libres.

Que no se diga que sabemos perfectamente de los valores intelectuales del otro lado del mar; desconocemos casi totalmente los de nuestros vecinos, que hablan nuestro idioma, tienen nuestras mismas necesidades, y que como nosotros, están amenazados por el mismo peligro.

La monografía que hoy comentamos consiste de 33 magníficas reproducciones de las obras del pintor Butler. Poseídas éstas de una gran fuerza de expresión, se nota en ellas el desarrollo personalísimo de este pintor, así como la influencia recibida de las varias escuelas de la pintura actual. Las precede un jugoso estudio en el que González Lanuza nos ofrece sus interesantes ideas acerca de la pintura moderna. Cubismo e impresionismo son allí analizados: el primero como la preeminencia de la forma pura y el dominio de la geometría, fría y precisa. El impresionismo, como el "naufrágio de lo plástico en un mar de colores".

La deformación pictórica, que desde el Greco hasta nosotros, ha sido utilizada como un medio de expresión emotiva, da también lugar a acertados comentarios.

Que la Editorial Losada continúe, como lo ofrece, dándonos a conocer la obra de otros pintores del Continente. La cultura americana saldrá beneficiada con ello.

J. Tejada Sáenz.

HOMENAJE A BERGSON

Universidad Nacional Autónoma de México. — Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras. — Imprenta Universitaria. 1941.

Leyendo este homenaje he pensado en la filosofía propiamente dicha: en si es

Bibliografía.

de alguna utilidad especular y elevar el espíritu. ¿Acaso esto no ha caído también en el torrente incontrolado de una civilización materialista, siendo arrastrado también por los odios y la locura colectivos? Pero fácil ha sido reconocer que es precisamente el desconocimiento de la verdadera filosofía lo que obstruye o socava todo progreso científico y lo destruye. Nuestra capacidad actual y preparación intelectuales es enteramente deficiente y quizá no existe persona y menos sociedad, que con bases materialistas, logre crear un sistema filosófico definido y cierto. Una teoría racial o una democracia demagoga y partidista no podrán constituirse jamás en sistema filosófico, en el propio sentido de la palabra.

La metafísica ha sufrido serios quebrantos ante el avance de la ciencia racionalista y empírica, que sostuvieron y prestigiaron filosóficamente Rogerio Bacon, Augusto Comte, Fuerbach, Maquiavelo, Locke, David Hume, y por último Kant y la cauda de imitadores y secuaces que ha tenido desde su advenimiento. Contra esto han vuelto a surgir los dogmáticos revaluando las teorías universales que imperaban desde los tiempos helenos pasando por el medioevo, para ponerlas a tono con el adelanto de las ciencias prácticas, y desechando nuevas especulaciones como las del "cógito ergo sum" de Descartes y su Discurso Metodizado, lo que vale decir, preparado de antemano; la ideología trascendental de Kant en su Crítica de la Razón Pura; la Fenomenología de Husserl, etc.

Henri Bergson siguió en un principio un derrotero similar al de Descartes: revaluó todos los sistemas filosóficos anteriores a él y se dispuso a sacar conclusiones prácticas de este estudio; al mismo tiempo rompió con las doctrinas de Kant y del asociacionismo, pero tomándolas como base para su creación del Vitalismo, con la explicación de la

durée y de la intuición, o sea del tiempo y del espacio en forma heterogénea y móvil y no en la concepción Kantiana de que sólo conocemos lo sensible y la percepción y ésta a su vez es determinada por el espacio, tras de lo cual sólo se encuentra el vacío, reduciendo así todo a una mera fenomenología estática.

No siendo nuestro objeto estudiar la filosofía de Bergson, bástenos enumerar los colaboradores del homenaje, en sus profundos estudios y dilucidación certera de las teorías del metafísico y casi místico francés; en primer lugar se coloca José Gaos, ampliamente conocido en los círculos intelectuales de América, quien hace un estudio sobre "Bergson, según su autobiografía filosófica", en el cual toma como base la Introducción a *la pensée et le mouvant*, que al decir de Gaos constituye la síntesis de la teoría bergsoniana, desde la adhesión a Herbert Spencer hasta la creación de la *durée* y de la intuición, o sea el Vitalismo integral.

"La Marcha de Bergson hacia lo concreto. Misticismo y Temporalidad" es el rótulo que da E. Nicol a su artículo, y donde trata del rompimiento bergsoniano con las demás filosofías y el aporte formidable que dió a la teoría Kantiana del conocimiento por medio de la percepción sensible influenciada a su vez por los conceptos trascendentales de espacio y tiempo, que constituyen lo fenomenológico, pero que permanecieron estáticos en la filosofía del germano y fueron remozados, "vitalizados" por el genio del filósofo francés.

En la parte última del Libro se encuentran los escritos de E. Noulet sobre "Bergson y Valéry"; el "Concepto de la Filosofía según Bergson" por Samuel Ramos; "Breve nota sobre la psicología y la antropología de Mr. Henri Bergson" por Oswaldo Robles; "Bergson en México" de José Vasconcelos; y por último, "La plenitud orgánica", estudio de Joa-

quín Xirau. Todos ellos constituyen un elogio y una divulgación de las doctrinas bergsonianas, bastante completos.

B. Vieira J.

LOS FUNDAMENTOS METAFÍSICOS DEL ORDEN MORAL

Por *Octavio Nicolás Derisi*.—Universidad de Buenos Aires. — Facultad de Filosofía y Letras. Monografías Universitarias.—Tomo VII — Instituto de Filosofía.—1941.

El hombre me ha enseñado a dudar de él; nada puede ofrecer en ayuda de su prójimo y si de hecho se le presentan ocasiones y medios no lo hace. Es el egoísmo y el placer que se ofrecen como obstáculos insuperables en el camino de la moral; y es precisamente un problema de moralidad lo que ha originado la actual pavorosa catástrofe que nos anega y cala hasta la medula de los huesos. Basta recordar que a esta conclusión llegó el reciente Seminario Interamericano de Estudios Sociales cuando aprobó, en su sesión final, la siguiente declaración: "La crisis de nuestra civilización que ha culminado ahora en la guerra, es, ante todo, una tragedia de moralidad. Procede de una falsa noción del hombre y del olvido de su propio origen, destino y misión sobre la tierra. Por consiguiente, tiene sus raíces en la Religión, y no hay salvación posible sino con el restablecimiento completo de la idea cristiana de hombre en su vida individual y social. Esta crisis tiene su origen más remoto en la ruptura de la unidad cristiana y en el renacimiento del paganismo".

La obra del Padre Derisi recobra los velámenes que otrora surcaron los vastos mares de la inteligencia medioeval,

con Santo Tomás de Aquino, San Agustín, Escoto, quienes a su vez habían bebido en las clásicas fuentes, con Platón y Aristóteles como sus progenitores esenciales, para ofrecerlos depurados de defectos y crear la opinión escolástica sobre la moral y sus fundamentos metafísicos, con el ser como punto primordial de todo estudio y realidad básica para enfocar el problema ético y a Dios como consecuencia ineludible de toda finalidad, y apoyo sobre el cual se pretendía asentar y probar la necesidad de la moral, so pena de caer en el vacío o vivir de la quimera y la utopía.

Porque desde Manuel Kant y su imperativo categórico de "Obra de tal modo que tu forma o manera de obrar pueda convertirse en máxima universal de todos los hombres"; desde que el filósofo de Koenigsberg asentó al hombre como legislador y fundamento de su propia moralidad, una caterva de neos y secuaces se precipitó sobre el cráter abierto contra las filas disciplinadas, por la exotividad del idealista germano y así se juntaron en un haz artificioso y pasajero la ciencia materialista y la filosofía Kantiana y neokantiana, y ya, ahora, estamos sufriendo en nuestras mismas carnes ese olvido de lo trascendente y primordial que es Dios y el espíritu en esta pobre contingencia y mediocridad que nos corroe y sepulta como bichos en un Cosmos que quisimos conocer y acaparar con orgullo intenso, pero que en definitiva ha quemado nuestros frágiles ojos de materia y deshecho y consumido los más caros anhelos espirituales y el vuelo prodigioso de la fantasía universal.

Bien vale la pena el sacrificio actual si de allí han de surgir las semillas de la nueva era, y marcarse los senderos de la ruta por donde, con paso corto pero seguro, debamos reiniciar la marcha del progreso de bases estables, conjugando

Bibliografía.

en irrompible armonía, espíritu y materia.

El libro del Padre Derisi nos encauza y orienta en el conocimiento de la moral católica con base en la filosofía escolástica, es decir, en las normas de conducta que tienen fundamentos dogmáticos o metafísicos, mas no aquellas que pretenden asentarse en un racionalismo engreído y vano, como la civilización que ha creado y a cuyo indefectible derrumbe asistimos con absoluta seguridad.

B. Vieira J.

LECTURAS CLASICAS ESPAÑOLAS

La biblioteca "Conocimientos" ha dado a la afición americana varios volúmenes que son una indiscutible contribución a la cultura de todos estos pueblos.

Entre ellos, las obras del profesor Roque Esteban Scarpa ocupan un lugar de preferencia, ya que tienen un sentido de divulgación literaria bien dirigido y ampliamente expuesto.

Después de haber publicado, en lo que se refiere a las letras peninsulares, su libro de "Lecturas medievales españolas", nos ofrece otro volumen en donde ha escogido con recto criterio, con la maestría de quien está en íntimo contacto con esta clase de disciplinas, páginas ejemplares de la literatura española de mejor abolengo y de su época de perfección. Tal es el libro "Lecturas Clásicas Españolas", impreso por la empresa editora Zig-Zag S. A., de Santiago de Chile.

Por un desvío de criterio y en parte quizá por la falta de profesores especializados en estas materias, el estudio de la literatura en general en todos los centros educacionistas de la América, se ha limitado a una simple labor de fácil erudición que hoy es y mañana no parece. De esta manera los conoci-

mientos literarios que se adquieren en escuelas y colegios no tienen la intensidad que requiere una obra de perfecta cultura, y son apenas ejercicios nemotécnicos que pueden enriquecer momentáneamente la memoria dicente, pero que en manera alguna constituyen principio de valor, requisito esencial para fundamentar la cultura de limpia estirpe. Y es que la cultura hace relación a la facultad de crear valores, o no existe. Y, cómo podemos pedir que quien sólo almacena conocimientos biográficos, fechas y nombres de libros pueda llegar a dar algo propio, por lo menos en la forma? Sacará, cuando más, a lucir lo que tiene, no aprendido, sino almacenado. Otra cosa sería si se procurara encauzar el criterio y el juicio crítico de los alumnos en estas disciplinas. Sería entonces aventar semilla buena, que si encontrara ambiente y tierra abonada, podría con los días producir frutos de cultura.

Y con ese criterio se han venido escribiendo nuestras historias literarias. Se han hecho recopilaciones bibliográficas y se han dado datos biográficos. Eso es lo que nuestros aspirantes a letrados han acumulado en sus viajes por libros y clases. En sus excursiones por todas las provincias de la evolución literaria, han encontrado datos para hacinar en su memoria, pero poco han hecho por descubrir las influencias de todos los creadores primeros en la cultura de nuestros días.

Y el profesor Roque Esteban Scarpa ofrece en sus "Lecturas Clásicas Españolas" un derrotero nuevo para los estudiantes; no es ni siquiera un libro de consulta: es obra didáctica, con método y dirección para que los que se inician en estas materias puedan gustar por sí mismos en sus fuentes los tesoros de dulzura y armonía que encierran sus páginas, casi siempre desconocidas para los estudiantes. La selección está hecha con el

criterio del autor que es digno de todo respeto y acatamiento, ya que se trata no de un novel aficionado, sino de un maestro en esta forma de la sabiduría. Su paso por la cátedra de literatura en la Universidad Católica de Santiago de Chile, ha sido siempre marcado con la firmeza y la decisión que sus conocimientos le ofrecen.

La pauta de la selección de las lecturas clásicas obedece a un plan pedagógico, por materias, que da facilidad para la captación y la retención: en su primer capítulo nos habla de la Novela. Esta clase de literatura fue cultivada en España con singular provecho y con un éxito quizá no alcanzado por literatura alguna en esa época dorada de las letras universales. Cervantes, con sus novelas ejemplares, de las cuales entresaca apartes de indiscutible interés y orientación, ocupa el primer puesto entre los novelistas españoles del siglo de oro; bastaría su "historia de risa y lágrimas", cuyos personajes ficticios son más reales que los propios de la historia, puesto que han tenido perpetua vigencia en el espacio y el tiempo, para que su nombre estuviera colocado al frente de los creadores de obras novelescas. El profesor Scarpa hace un estudio erudito y profundo, a pesar de ocupar poquitas páginas, del príncipe de las letras clásicas castellanas.

La novela picaresca, que tuvo en España sus manifestaciones mejores, viene en el capítulo siguiente: El Lazarillo de Tormes, fiel a la consigna de errabundar por todos los campos de la aventura jocosa; La vida del Buscón de Quevedo, son las obras ejemplares que nos cita, en sus mejores apartes en las lecturas clásicas, para que en ellas se entienda mejor y con mayor claridad lo que es la picaresca y lo que significa aún para las letras castellanas.

La lírica española, filón de donde bro-

taron ricos tesoros de armonía, si no es la primera en las manifestaciones poéticas universales, sí alcanza un altísimo lugar. Y el siglo de oro dio valores de tanto aliento e inspiración como Garcilaso de la Vega — Virgilio español —, Fray Luis de León, que buscó en las fuentes de la vida cristiana la inspiración de sus odas sacras; San Juan de la Cruz, el varón de la mística, que alcanzó en su cántico espiritual las alturas inefables de la "séptima morada" que la Santa de Ávila figuró para los desposorios del alma divinizada, Fernando de Herrera, Lope de Vega, el poeta de los sonetos perfectos, de altísima inspiración; Góngora, ejemplar poeta popular en un principio que quiso después escalar la cima de lo incomprendible para la razón, pero de lo sublime para la armonía. La lírica española tiene en la obra de Scarpa una selección de grandísimo interés y vasto alcance.

En su capítulo "Flor de leer", trae todas aquellas dulcísimas estancias de la literatura española que son a manera de estrellas dispersas aquí y allá en el firmamento claro de su producción poética.

La épica española tiene pocos ejemplares: la Araucana de Ercilla ofrece un ejemplo y es necesario conocerla para ver si en ella se encuentra en veces inspiración elevada, para caer después en narraciones frías que sirven más bien de crónica para la historia.

El teatro español es el más rico en cantidad de la literatura universal: porque la tierra del teatro, por antonomasia, es Inglaterra, aun cuando en ella sólo exista el monumento que en Strafford recuerda el nombre en Shakespeare.

Los nombres de Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca, presiden la producción dramática española en todas sus difíciles concepciones y en el numeroso conjunto de sus manifestaciones.

Bibliografía.

La mística, tiene como autores singulares y sobresalientes a Santa Teresa de Jesús y a San Juan de la Cruz. En este capítulo bien hubieran podido figurar los nombres, no ya de los escritores místicos, sino de los extraordinarios escritores de literatura sacra en general, que dieron nombre a España por donde quiera que se extendió la religión de Cristo.

Los humanistas son aquellos escritores que en el siglo clásico dieron obras de sabiduría universal y que se pueden considerar aún hoy como maestros en los géneros que cultivaron: Fray Luis de León con sus "Nombres de Cristo"; Quevedo con "La providencia de Dios" y la "Vida de San Pablo Apóstol"; Gracián, con "El Discreto—El Héroe—El Crítico".

La historia con Bernal Díaz del Castillo, el Padre Mariana, Hurtado de Mendoza, Garcilaso de la Vega Inca, A. Solís, bien puede figurar entre las producciones mejores de la gran literatura española, que enriquecieron las bibliotecas y dieron amplio cauce a la corriente de inquietudes que vinieron después.

De esta manera, el libro del Profesor Scarpa, "Lecturas Clásicas Españolas", con selecciones de tanta monta literaria como las apuntadas, constituye una obra de gran valor para la discencia de las letras castellanas y para el seguro encauzamiento de nuestros futuros letrados.

Carlos Betancur Arias.



LA NAVE CORONADA

Por Marcos Fingerit.

LAS VIVAS LLAGAS

Por Elena Duncan.

Cuadernos del Viador. — Ediciones

M. F. — Talleres Gráficos El Sol.
La Plata.—1941.

Ni Elena Duncan ni Fingerit son desconocidos en la poesía, que sus voces confundidas en una purísima voz del sur, ya nos habían llegado en las cálidas páginas de "Hipocampo". Mas he aquí que Elena Duncan ha cobrado el nuevo aliento, el místico aliento de su verdadera vocación poética que entrega ahora en fina edición, con el poema más apasionado que hayamos conocido de labios femeninos en América para el joven Cristo. No pretendemos establecer el empalme de su poesía con desusadas modalidades poéticas, ni mucho menos enredar tan delicado silbo entre cánones de escuela, porque sabemos desdeñarnos de aquellos buscadores de linajes poéticos que se pasan el tiempo diciendo pespes de la poesía, de la pura poesía cuyas fronteras son muy más profundas que la norma del crítico para ser arregladas con misteriosas excavaciones por el subsuelo de la creación. Elena Duncan no tiene otra compañía en América que la de Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo, la clarisa colombiana. Su poesía es tan suya, que se le ha ido de vuelo a los husmeadores de achaques y dañadores de honras. Lo mismo decimos de Marcos Fingerit, poeta si los hay.

La nave coronada de Fingerit va por el mismo difícil sendero de Dios que el poema de Elena Duncan. Ambos confluyen en el tope de la Divinidad. Como el poema ardido de Juan de la Cruz anda de brazo con el abrasado de Teresa de Jesús, en santa comunión que no ha podido deshacer las iras del tiempo ni la permanente reventazón de las modas, así estos dos poetas del sur americano están yéndose hacia Dios por las ramas del poema, en místico desmayo de poesía, de una clarísima poesía que es al

mismo tiempo la sombra de Dios sobre la humana condición.

Marcos Fingerit y Elena Duncan, poetas místicos de Argentina, son el mejor mensaje a Dios en estos días tintos de sangre y abiertos en tremendas brechas de angustia. Sobremodo el canto de Elena Duncan. Siquiera resarce a Dios de esta algazara sensualista en que vive la poesía femenina de América, alta y eterna en contados lugares. Dios será servido que el poema de la mujer nueva de América se aferre a la mística como a su tabla de salvación.

B. Betancur Cuartas.



ENTRADA EN EL PERU

Por *Concha Meléndez*. — Editorial La Verónica. — Habana. — Cuba. 1941.

Difícil ciertamente tomar una fotografía. viva, palpitante y completa de un país en el breve rato de unas semanas, pasadas casi todas entre requerimientos sociales y aburridos percances con tocadores y afeites. Mas cuando se cuenta con una bondad receptiva como la de Concha Meléndez, ampliamente conocida a lo largo y ancho de América, puede darse por sabido que lo que el tiempo roba lo rescata la agudeza. Para ser corteses con la verdad hemos de decir que mucho esperábamos del libro de la escritora antillana, pero no quedamos satisfechos. Mejor dicho, estamos de acuerdo con la autora en que su entrada en el Perú está lejos de parecerse siquiera a la entrada en la madera de Pablo Neruda. Que si en muchos capítulos logra revelar ante los ojos ávidos del lector el negativo de la realidad peruana, muchos son también los que sugieren la

incómoda cuanto triste postura de la guía de turismo que ha sido hecha para granjear a los paseantes viajes sin peripecias ni retardos. Su visión del Perú, labrada en estilo liso y breve, de buen sabor al gusto, es un directorio práctico de nombres, ensartados al azar de las circunstancias, según los iba aventando a su paso la casualidad.

En vez de reunir en un libro sus impresiones del Perú, Concha Meléndez bien pudo haber enviado una serie de tarjetas de agradecimiento en que destacara brevemente el paisaje de sus distintos amigos, así se llamen Estuardo Núñez, Cota Carballo, Xavier de Abril, Westphalen, Enrique Peña, José Hernández, Alberto Tauro, Sabogal, Camilo Blas, Luis Fabio Xammar y vivan en el clima seco de Lima; o Alberto Delgado, Julián Santiésteban, Eulogio Tapia, Andrés Guillén, Enrique Camino, y vivan en la incaica ciudad del Cuzco; o López Albújar y viva por allá por esos violentos lugares de Tacna; o Vallaranaos en Huancayo. Por fortuna, hay capítulos deliciosos que salvan la obra. Oigase bien, salvan la obra, mas no a Concha Meléndez, escritora del mil títulos y cuyo prestigio no logra menguar esta entrada en el Perú. Los balcones limeños tienen en la señora Meléndez el labio que necesitaban para cobrar y recobrar su picaresca, olvidada injustamente de tiempos atrás. Y la fiesta de la llama. Y el paisaje de los amancaes, al cielo el ritmo insistente de los cantos incaicos. Concha Meléndez, en todo caso, ha demostrado con sus palabras cordiales, que en el Perú hay una selecta nómina de artistas que viven en brega perenne por elevar el arte nacional. Con esto puede darse por complacida.

B. Betancur Cuartas.



Bibliografía.

MASTILES AL SOL

Por *Gregorio Castañeda Aragón*. — Imprenta Lehmann. — San José de Costa Rica.

La copiosa producción poética de los últimos tiempos, viene creando una dura costra de hostilidad para la poesía. Hay que decir de una vez que se está labrando la quiebra del verso. Que se santi- güen los que tengan parte en ello, pero es la pura verdad. Una inundación ver- sista como ésta de ahora tiene que cul- minar fatalmente. Y lo peor, fatalmente para la poesía, que no para los malan- drines del verso. Estos que incesante- mente la emprenden a la diabla y aque- llos que reinciden con sus escaleras poe- máticas, están robando a la poesía su calor y están estrujando sus cordiales raíces. Porque bajo el versolibrismo se arropan tantos malabaristas como cínceladores bajo el diccionario de la rima. Ese es el peligro, tanto más cercano cuanto más velado. Por ahí hay folietos que son un tremendo atentado contra la poesía. Es en vano irse uno a ojeo en pos del flujo poético. De tumbo en tumbo siempre se desemboca en el caos por un seguro túnel. Ni acrobacias subconscientes, ni simultaneidad de explosiones íntimas, ni mucho menos la socorrida genialidad incomprendida podrían desen- redar tales apocalípticas escenas.

La poesía no es eso. Escribir poesía es algo vocacional que nosotros los laicos no podemos acometer. "Escribir poesía es nadar entre dos aguas, sin inclinarse ni al agua de la superficie ni a la tierra del fondo. Justo equilibrio. De otro modo, o se hace burbuja estremeci- da o peso dialéctico difícil de asimilar". Esto lo dice Roque Esteban Scarpa desde el estrecho antártico. Y ésto es en esencia el modernismo: nada más que un retorno vivaz a la puridad del clasi-

cismo, según hemos aprendido todos al escritor chileno. No es aquello de en- jambrar palabras y palabras en líneas i- rregulares con la misma atroz indiferencia con que los románticos dejaban caer una flor en un libro. Ni aquello otro de mutilar el flujo creacional por observar primorosamente un canon retórico.

Estas frases iniciales eran un proemio urgente antes de llegar a la poesía ma- rina de Castañeda Aragón, por lo que a él toca en su modalidad, como devoto poeta, y como voz personalísima del par- naso colombiano. Queríamos alertar al lector para ir al encuentro de un poeta, éste sí. Al repasar "Mástiles al sol" se nos antoja que nadie había hablado antes del mar. Del mar en su inmensa desnudez y en su habla y en sus hombres. Porque aquí se está en la presencia real del mar. "Un mar de verdad que jamás habíamos soñado", escribe Germán Arciniegas a manera de prologoillo, y está en lo cierto. Un día vimos el mar con sus olas y sus mareas y sus barcos fugi- tivos y su horizonte insondable, y ahora es el júbilo de haberlo recobrado clara- mente. Por eso estamos diciendo desde el comienzo de los que a buenas entorpecen la floración de libros que como éste que comentamos repelen ellos solos el agobiador presentimiento de la derrota de la poesía, duela al recuerdo de la rima becqueriana. Es que aquí, en Castañeda Aragón, si hay ese temblor biológico del alumbramiento que deben sentir los poe- tas, los creadores.

Más que un poemario este libro es un breviario de marinería. Siempre habíamos visto en Gregorio Castañeda Aragón al poeta del mar, pero esta vez hemos regresado con un evidente sabor de sal en los labios, con una amarga tristeza de costa a flor de alma, con un rumor certisimo de gaviotas: la evidencia del mar.

"Mástiles al sol" está partido en cua- tro como capítulos que acogen cuatro

motivos diversos. Primero son las "Cancoines de olas" que nos traen la angustia del viejo lobo agonizante, en cuyos ojos hay una estatua erigida con todos los arreos del mar,

—*El único paisaje que no ha muerto
en tus cansados ojos es el mar.*

Canciones de olas que hablan de la rapaza marinera que un día se quedó en la costa "nueva por caminos viejos", y de la nostalgia del que ve zarpar el último velero mar allá, mar allá, y desde la costa extiende largamente la mirada sobre la inmensidad azul:

—*Qué larga desde la tierra
la soledad del mar.*

"Náufragos"—estampa del siglo XVIII—es el mejor poema de que tengamos noticias en este mismo motivo. Lo decimos resueltamente, claro que sin que ello vaya en detrimento de los demás del libro; porque todos los poemas están logrados magistralmente, a la altura del rango del poeta y de la poesía.

Vienen después las "Rodallas marineras" y son aquí los gritos de los grumetes que corren y saltan y ensayan acrobacias en la inminencia de la tempestad, para encontrar desde el velamen el signo del peligro. Van pasando fases distintas de la mar y otra vez es la canción u oración bautismal "para el niño que nació en el mar", y la "invitación a la isla" cuando el amor suena su gong, mucho después de haber levado anclas "rumbo Río". Todo es la voz del mar. Todo el amor del mar. Todo la noche dormida sobre el mar. El mar que abre caminos a la salvaje marinería. Y el poeta habla del mar con trémulas palabras. Morir en el mar, ser sepultado en el mar "como un capitán del mar muerto en medio de la mar", para traer a colación el

cantar de Dámaso Alonso.

Después son los "Rincones de mar", la más preclara evidencia de la deliciosa realidad del poema que casa exactamente con la realidad ambiental. Todo accidente geográfico adquiere un valor especial para Castañeda Aragón en cuanto que encarna un motivo más para la descripción conflictiva de un suceso marino. Y no se crea que es con el vocablo terrestre, como otros poetas hablan del mar. Ni con el giro pedestre. Ni con el hombre continental. En Castañeda Aragón todo tiene su saeta indicadora, su inclinación brujular al mar. Siempre en función del mar. Esta es, precisamente, la razón de la difícil aflicción al ritmo de su poesía. Habría que vivir, como él, con el mar a cuestras en forma de maletín de viaje. Vivir en marino olor de poesía. Buenamente dijo Barrera Parra—otro recorte del prologuillo— que éste es un personaje de Mac Orlan que ha nacido en el trópico. Una mañana es Port Said y más luego Damietta y Alejandria y Trípoli y Malta y Túnez "y una semana después, aguas de Francia". Esta parte tercera que ahora nos entrega cumplidamente la visión del océano, es el más fiel prontuario de todas las violentas peripecias del mar. Aunque sólo fuera por este capítulo, el poeta podría cobrar su galardón. Sin salirse del "justo equilibrio" nos hace ver pasar los puertos repletos de barcos y muelles poblados de gentes extrañas y las mañanas en la playa y los días frescos y los hostiles. Mar adelante, mar hondo adelante. Pero no es el "rumor de olas quebrándose" de Neruda, sino "la mar azul y blanca" con sus trágicos golpes de cielo, con el agua honda y brava, con los remolinos violentos y los anhelos torrenciales, con las playas amarillas y las playas blancas y las playas hediondas. Son los rincones de todos los mares del mundo, los puestos mínimos del mar,

Bibliografía.

hasta que nos arroja "otra vez del Caribe la ancha playa natal".

La última parte del libro —Faro— son minutos al vuelo de la vida azarosa y chispeante de los marineros. Golpes de sangre, voces de muerte en el inmenso corazón del mar. Por contera hay un magnífico romance, intencionalmente picaresco, que cierra más que bien el libro y deja en nuestro ánimo un nó sé qué de vivida inquietud oceánica. Salimos de "Mástiles al sol" con la franca seguridad de haber librado fértilmente una travesía que argolló el mundo. El choque con la presencia de la tierra es fulminante. Ya estábamos acostumbrados, estábamos hechos al tráfigo de a bordo. Solamente el marinero no regresará al continente porque el verso ha fijado su comportamiento: "Tú solo, de la tierra, los mostos y la hembra". Este es, en resolución, el imperativo del hombre de mar.

Hemos contextualizado ligeramente nuestras afirmaciones para enrumbar marítimamente al lector. Pasamos a toda rienda para tener de antemano la disculpa. Un libro como éste no se logra encasillar en una glosa rápida. Queríamos apenas presentarlo a los lectores de esta revista, como signo seguro de la capacidad creadora en la poesía colombiana. Y a trueque de indolentar, insistimos en que solamente fijando la realización poética en los signos inequívocos del modernismo puro, es decir, del puro clasicismo, se puede violentar el destino a que parece estar condenada la poesía. En tal caso el vuelco sería provechoso. Porque la faena poética tiene sus mutaciones según el tiempo, según el fluir del tiempo. Y clásico es el que afirma en sí la alianza armónica y cabal que los de otro día lograron para ese día. Este es el perfil de Castañeda Aragón, un poeta capaz de resarcirnos de tanta maleza literaria y que lo mismo aprieta en seis versos la

algazara de un maretazo y la audacia de un golpe de viento que labra el soneto del regreso o el romance de la locura del capitán. Esto se llama crear. Otra cosa es fabricar. Y en poesía los fabricantes no cuentan.

B. Betancur Cuartas.



LA LITERATURA DE CHILE

Por *Mariano Latorre*.—Serie de Las Literaturas Americanas. — Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.—Instituto de Cultura Latino-Americana.—208 páginas.—Buenos Aires.—1941.

La labor divulgadora de Arturo Giménez Pastor no es para dicha a la ligera, así sea con bonitas palabras, que ella se merece un elocuente agasajo en que se ameriten de un lado sus afanes americanistas y del otro su rango de milagroso escritor. Desde el Instituto de Cultura Latino-Americana ha enfocado amorosamente el torrente de las literaturas americanas y entregándolo a gentileshombres que, como Mariano Latorre, saben muy bien sabido el fervor que deben poner en tal empeño para ir iluminando el desconocimiento criminal que tenemos de la propia fortuna. El hecho desnudo es que los países americanos se desconocen unos a otros, descontentadas escasas salvedades entre los más infortunados. En cambio hay quienes dan cabal noticia de la literatura francesa y de la inglesa, cuando en el solar nutricio se alza un copioso alud de obras que esperan al cariñoso mortal que las haga conocer.

El señor Latorre no es forastero en estos particulares. De suerte, pues, que su historia de la literatura chilena tiene una recomendación previa. Claro que ella sola vale por lo que tiene de noticia y

de corazón. Es un maravilloso volumen escrito en una prosa maravillosa en que corren parejas la alcurnia de la idea y el íntimo sentido colorista de las palabras que conociera aquel niño terrible, Rimbaud.

Imposible entrar en un análisis detenido en torno a este libro estupendo que nos llega de la argentina ciudad del Plata y sobre un antártico país, para darnos el pulso de la literatura toda de Chile, hermano nuestro en la cruz del Sur y particularmente hermano de Antioquia por razones que de puro sabidas las llamamos.

En seis capítulos que recogen el paisaje y el hombre, los escritores de la colonia, la novela santiaguina, la de provincia, el cuento y la poesía, y un clarísimo glosario de chilanismos, Mariano Latorre ha entregado a los lectores de América el cuerpo vivo de Chile, atravesado el corazón por hualos y coigües, en los labios la flor simbólica del copihue y grato al oído el silbo del huio que Ercilla nos transmitiera en épicas octavas.

Otros dirán con más lujo de detalles la halagadora verdad de esta historia apasionada. Nosotros cumplimos con avisar sencillamente su aparición, y con manifestar el júbilo inmenso que ella nos deja.

Belisario Betancur C.

LAS CIEN MEJORES POESIAS MEXICANAS MODERNAS

Selección y estudio de *Antonio Castro Leal*. — Ediciones Porrua. — 255 páginas. — México. — 1941.

No queremos aparecer sentimentales al presentar este florilegio como la mejor pauta de la poesía mejicana desde Gutiérrez Nájera. El criterio seguido por el selector, salvo lunares que ya diremos,

llena a maravilla la necesidad que había de una visión rauda y vivaz de la poesía mejicana.

El estudio que Antonio Castro Leal escribió a manera de prólogo es un muestrario, el más decidor, de las diversas aguas en que se han bañado los poetas de todos los tiempos en Méjico. Nos parece que Castro Leal anda con sobrada prisa en la apreciación de los novísimos poetas, tal vez porque es más barato entabrar conceptos que hacer un estudio serio. En los poetas mejicanos de ahora el poema es una sencilla manera de vivir, de ser desgarramiento, congoja, júbilo y llanto. Empero, sabemos de veras que no se tornan trascendentales como hicieron enantes los románticos, ni mucho menos se llaman poetas. Lo cual significa mucho para nosotros y negativamente para el señor Castro, a juzgar por la categoría descendente que establece.

Al cruzar de esta poesía mejicana hallamos cuajada en ella la herencia torrencial de los mejores poetas de la dorada edad castellana. Y como los de la España imperial, éstos gustan de discurrir por los senderillos de la poesía con seguridad de maestros, revistiendo mohosas figuras; remozando añejos, deliciosos vocablos, y siempre entregando la creación poética en posiciones virgenes. Y así, la poesía mejicana tiene por qué vivir en sus mejores, con un algo del flujo caudaloso de los galantes poetas españoles, un algo de los románticos franceses, un algo de los primeros rebeldes americanos y mucho de experiencia sombreada a golpes de tiniebla. La poesía mejicana mató la luz desde hace tiempos. Por eso acogemos para ella el calificativo de crespuscular que le diera Pedro Henríquez Ureña.

Y abrimos francas las puertas del alborozo para decir en este comentario fugaz que ya poseemos una buena pauta de la

Bibliografía.

poesía mejicana. Son cien poemas por junto. Los diez de Díaz Mirón, los siete de José Manuel Othón, los siete de Gutiérrez Nájera, los seis de De Urbina, los siete de Nervo, los siete de González Martínez, los siete de López Velarde, los cinco de Reyes, los cuatro de Pellicer, y los demás de los últimos poetas, adjudicados arbitrariamente, que es el reclamo que hacemos a Castro Leal, porque hombres como Gorostiza, Villaurrutia, Lira, Torres Bodet, Paz y otros, se merecen sitio tan alto como los anteriores.

Belisario Betancur C.

LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES

Por *F. A. Kirpatrick.*

Por ser el descubrimiento de América uno de los acontecimientos más culminantes de la era cristiana, no se ha quedado ninguno de sus aspectos sin estudiar, y los escritores de los países más cultos han plasmado bastantes obras encaminadas al examen profundo de la realidad americana en todos los tiempos de su historia. Kirpatrick nos ofrece con su libro "Los Conquistadores Españoles", una oportunidad más de palpar la titánica y corajuda empresa de los peninsulares. En forma sencilla y con nutrida documentación traza el mapa general de los grandes movimientos conquistadores sin ningún asomo de criterio extraviado ni falsa interpretación de los hechos. Antes canta sus excelencias y se equilibra en los casos difíciles. En su exposición resaltan afirmaciones como esta: "De todos los pueblos europeos, han sido los españoles los más humanitarios propietarios de esclavos y el amo español miraba

corrientemente a sus servidores, fueran libres o esclavos, como miembros de su familia" (pág. 152).

Descubre la orientación y el decidido pensamiento español marcado en cada epopeya y eternizado en obras incomparables, como las misiones, la inauguración de la primera imprenta en Méjico y el inigualado fervor por implantar en tierra nueva lo que ya era riqueza milenaria en el Continente feudal.

El historiador comienza su exposición encabezada con Don Cristóbal Colón y sus cuatro viajes, para continuar ordenadamente su travesía a través de las diferentes expediciones: Méjico, Guatemala, Perú, Chile, Nueva Granada, etc. En alguno de sus capítulos sostiene que las Encomiendas fueron instituciones feudales y en esta forma admite un feudalismo en América. La afirmación no está de acuerdo con la realidad estricta. En América nunca existió el feudalismo, esta institución fue propia de la Edad Media con todas sus peculiares jerarquías. Bien demostrado está por los estudios comparativos que al respecto se han elaborado; es verdad que tuvieron sus puntos de tangencia, pero su espíritu fue diametralmente opuesto. Guillermo Feliu Cruz confirma nuestra opinión en su obra "Las Encomiendas según Tasas y Ordenanzas". Factura un capítulo espléndido en el que demuestra lo diferentes que fueron ambas vivencias históricas. Las Encomiendas se impusieron a pueblos de diferentes culturas que nunca las asimilaron. El Feudalismo fue el espíritu de una época, se nacia feudal como se moría.

El resto de la obra nos parece ceñida a la verdad histórica, hasta donde nosotros conocemos y podemos conceptuar.

Carlos Mario Londoño M.

VIDA DEL PUEBLO NORTEAMERICANO

Por los Profesores *Harold Underwood Faulkner, Tyler Kepner y Hall Bartlett*.—Versión española de Ernestina Champourcin. Patrocinada por Fondo de Cultura de Méjico.

Enorme interés despierta el estudio de la ciclópea civilización de los Estados Unidos, desde la época de la conquista en que se plantaba la choza, hasta el desafiante rascacielos de hoy. El desenvolvimiento de la agricultura y la industria. Las olas migratorias que inyectaron energía a uno de los movimientos más constructivos que registra la historia. Esto y lo que anotaremos adelante es materia de que trata el apreciado libro que comentamos, logrado a cabalidad, dada la experta dirección del ilustre historiador Faulkner y el muy acertado concurso de los profesores Kepner y Bartlett.

El desarrollo admirable en que van zurciéndose los capítulos, la agilidad en la pintura de los hechos, la certeza en las apreciaciones y el caudaloso acopio de datos aunados a la imparcialidad de los juicios, dan al libro una alta nota de valor y trascendencia. Traza sin eufemismos todo lo grande y lo noble como lo pequeño y equivocado. Para ilustración transcribimos: "La historia del comercio de esclavos colonial es uno de nuestros más vergonzosos episodios. Tratantes árabes y jefes indígenas llevaban sus cautivos de la costa occidental de África, encerrándolos en "corrales para esclavos" hasta que podían cambiarlos por ropa, ron, fusiles u otros artículos. Los que han estudiado la esclavitud africana creen que por cada negro que salía vivo morían cuatro en la lucha, a consecuencia de sus heridas y hambre. Pero los horribles sufrimientos mentales y corpo-

rales que el negro soportaba antes de ser vendido al hombre blanco, no eran nada comparados con la pesadilla a través del Atlántico. Se les encadenaba en el entrepunte sin espacio para mover los miembros. En la oscura bodega del barco no había bastante aire, agua ni alimentos. Una tercera parte de estos negros perecía a menudo en el viaje. La atroz crueldad de este comercio, tal como lo hacían los tratantes de esclavos, británicos, holandeses y yankees, es algo que los americanos quisieran olvidar".

En materia internacional diseña todo el proceso de ensanchamiento y adquisición de nuevos territorios, la política seguida por los presidentes y el grado "ascendente de purificación democrática" para culminar en la política del "Buen Vecino". Mas hay que ver a lo largo de toda la política internacional el anhelo económico que es aglutinante primordial, dentro de las pretensiones presentes y futuras. La diplomacia del Dollar se extiende por todas las comarcas y en especial por el Pacífico, donde planta sus reales de influencia y aumenta las perspectivas de pingües negocios en el Lejano Oriente.

Como la vida de Norte América está saturada de móviles económicos y tras ellos marcha afanosamente, la obra no es otra cosa que el desenvolvimiento de esas fuerzas creadoras del progreso y sumergidas, en gran parte, no en la sangre del espíritu, sino en la linfa de la materia. Es el ascenso sudoroso desde las fértiles parcelas del sur hasta los empinados magnates de la bolsa en Wall Street. Por eso vemos cómo los esfuerzos de una pequeña minoría por implantar genuinas ideas democráticas ha sido aplastada por el furibundo alud del capitalismo. La Ley Sherman que declaraba fuera de la ley a los "trusts" por antidemocráticos, no fue cumplida y el mismo presidente Cleveland "no estaba en

Bibliografía.

situación de entablar procesos legales contra aquellos que le estaban prestando dinero". Si el pueblo ha pedido en todo momento la Democracia, ésta ha llegado apenas una que otra vez, más en el papel de las constituciones que en la realidad tangible.

De todos modos, el libro es notable y de prieto contenido.

Carlos Mario Londoño M.

●

LAS ENCOMIENDAS, SEGUN TASAS Y ORDENANZAS

Por *Guillermo Feliu Cruz* y *Carlos Monge Alfaro*.

La Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, por medio de su Instituto de Investigaciones Históricas, ha editado el famoso libro "Las Encomiendas según Tasas y Ordenanzas", obra oportuna y necesaria para aclarar una parte del pasado histórico de América que todavía hoy se desconoce anchurosamente, y sobre el cual se garrapatea con frecuencia, en forma ignorante y desprovista de datos fehacientes. Guillermo Feliu Cruz y Carlos Monge Alfaro, personajes de amplia reputación en la materia, aseguran para el libro en mención, una valencia aquilatada.

El primer capítulo contiene una introducción somera sobre el análisis del Renacimiento español e inglés y puntualiza sobre los caracteres de la colonización inglesa. Marca la notable diferencia entre ambos y muestra cómo mientras en Inglaterra nacían el comercio y la industria y la unidad económica, en España se traducía todo ese movimiento en la floración magnífica del teatro y la novela, humanidad y sentimiento.

En lo que es el primer capítulo de la materia aparece el origen, definición y contextura de las Encomiendas, se aportan datos y deducciones e inducciones que iluminan el camino que debe recorrerse en esta clase de estudios, para llegar a conclusiones y tesis ciertas. Muéstrase, cómo en la conquista y colonización de América, se procedió con un criterio de asimilación y fusión, dejando claramente demostrado el propósito fundamental de la Corona española. Por eso afirma: "En síntesis, la conquista y la colonización de América, es el primer ensayo, en los tiempos modernos, de transformación de un continente a imagen de otro. . . . Los beneficios que puede dar, se obtienen por medio de una asimilación más o menos absoluta. Deja de existir el interés esencialmente comercial; éste, en la empresa española, como en la inglesa, es una consecuencia de transformación de un continente salvaje".

"Albión no hace uso del indio, por eso no legisla; pero España, para quien el indio es lo esencial como elemento de trabajo, inicia una ardua tarea legislativa, que no termina sino casi en los albores de la independencia".

El capítulo que trata del Feudalismo es uno de los más interesantes, y en él se despejan las torcidas opiniones dadas sobre el tema. Los autores afirman: "Las fuerzas que crearon el feudalismo se desarrollaron lentamente en el campo de la historia; insensiblemente cubrieron las almas de todos los hombres de la época, constituyeron al mismo tiempo que una conciencia, un sentimiento hacia las nuevas formas de vida. El colono o el sirvo medioeval, contribuyó con su ser a dar tono al sistema bajo el cual vivió. No hubo protesta, su sangre era sangre feudal".

"En América las cosas se integraron de

distinta manera. En primer lugar la Encomienda es algo importado, ni comprendido, ni sentido por el indio. El pago de su tributo, o el trabajo, eran repelidos por los naturales; aún no había llegado la etapa en que el trabajo es hábito de vida". Son, pues, dos culturas diferentes; falta lo esencial para que la Encomienda se asimile al feudalismo: unidad y reciprocidad de sentimiento".

El tercero y último capítulo está dedicado a un estudio pormenorizado de las Encomiendas en Chile. Se sacan a relucir toda clase de documentos y se recorre el panorama chileno en su extensión histórica hasta concluir en la abolición efectuada por O'Higgins y confirmada por su Majestad.

La obra en general está abastecida con intención pura y mejores conocimientos, no sin apuntar algún ligero matiz de determinismo histórico, que si no la deslustra, al menos debe ser interpretada rectamente.

Carlos Masio Londoño M.

ERRATA:

En la carátula interior, donde dice: Nº 27. Agosto-Septiembre' corriajase así: Nos. 27-28, Agosto a Noviembre.
